



Orden Jiménez, Rafael V., García Norro, Juan José, Ingala Gómez, Emma (eds.): *Diotima o de la dificultad de enseñar filosofía*, Madrid, Escolar y Mayo Editores, 2016, 367 pp.

El compendio está dividido en cuatro grandes apartados (unida a una breve presentación), conformados a su vez por diferentes textos escritos de diversos autores. Ahora bien, cada artículo no se diluye en su apartado, por lo que la heterogeneidad contribuye a mostrar las diferentes caras del rótulo principal. Es por ello que, muy a nuestro pesar, daremos una aproximación a cuatro textos (uno por cada apartado principal) con la finalidad de que el lector perciba esos ecos lejanos como espadas que asaltan la fortaleza que es la enseñanza de la filosofía.

El primer apartado se titula *El papel del profesor de filosofía* y el artículo que presentaremos será el del profesor Antonio Miguel López Molina, que cuenta con una dilatada trayectoria docente. A su vez, el texto del profesor Molina cuenta con una subdivisión en seis rótulos. El primero de los mencionados lleva como encabezado *La clase como creación*, en el cual el docente afirma que una clase ha de ser entendida como una actividad conjunta que debe ser llevada a cabo tanto por el profesor como por el alumnado, puesto que ya no es tiempo de aquella imagen ebria de recuerdos que supone lecciones magistrales impartidas por un docente con folios amarillos, desgastados por su uso. El segundo subapartado lleva por título *Espacio, tiempo y materia*, donde el autor propugna una serie de criterios o consejos que pueden ser beneficiosos a la hora de impartir las clases. Por ejemplo, se recomienda una cercanía en el espacio entre el alumnado y el profesor, puesto que así se llegará más fácilmente a una mayor cercanía intelectual. Respecto del tiempo, el profesor propone una adecuación entre las horas que se pueden impartir y el contenido de la asignatura, dado que, como sabemos, la filosofía es una devoradora de relojes. El tercer encabezado se denomina *Siempre hay tiempo. Sobre la dificultad de ajustar los contenidos de una asignatura a las 52 horas*. En este fragmento, el profesor Molina insiste en que un docente ha de ser capaz no sólo de revisar los contenidos de su asignatura mediante una formación continua, sino de también adecuar esa formación a las horas disponibles para impartir los conocimientos oportunos. El cuarto subapartado, titulado *La peor clase es la que no se imparte. La peor clase es aquella a la que no se asiste*, muestra lo necesario que resulta para el alumnado asistir a todas las clases, así como también lo fundamental que resulta para el profesor impartirlas, puesto que, de lo contrario, se corre el peligro del abandono de la asignatura y la descalificación errónea por ambas partes ante las instituciones y los compañeros. El quinto encabezado se manifiesta con el título *Las virtudes del profesor*, donde el catedrático de la Complutense muestra una serie de pautas imprescindibles que debe perseguir el docente universitario dentro de las claves de A.N.E.C.A. Señalamos especialmente dos que se han de ejercer: el *trabajo*, en tanto medio de compromiso con la asignatura y con los otros, y la *justicia*, que se

entiende como el intento de que todos los alumnos salgan bien instruidos, atendiendo a las necesidades de cada uno en la medida de lo posible. El último subapartado se denomina *Tutorías, exámenes, evaluación*, donde el profesor Molina reivindica las tutorías como una magnífica manera de individualizar al estudiante. Respecto al método de evaluación y los exámenes se propone una doble alternativa: para los créditos teóricos, se puede hacer un examen al modo tradicional o bien un trabajo guiado por el docente; para los créditos prácticos, lo mejor es un diálogo entre el alumno y el profesor a través de seminarios, lo cual permitirá también evaluar la actitud del estudiante en primera persona.

El segundo apartado se titula *El lugar de la filosofía en la enseñanza*, en el que mostraremos el artículo del profesor Tomás Calvo Martínez, denominado *Funciones formativa e informativa de la Historia de la Filosofía*. Del mismo modo, el texto se divide en tres grandes subapartados, el primero de los cuales lleva por encabezado *El interés por la Historia de la Filosofía*. En él, el profesor diferencia entre dos intereses opuestos que batallan entre sí, pues también son síntoma de diferentes concepciones de la filosofía: el primero es el *interés formativo*, el cual sería estrictamente filosófico, ya que pretende comprender adecuadamente un problema; el segundo sería el *interés informativo*, el cual es un interés más *histórico*, dado que pretende estudiar la historia del pensamiento con el fin de caracterizar mejor una época. Ahora bien, este último interés suele asociarse a una visión culturalista de la filosofía, donde la misma sería una manifestación cultural más como la religión o el arte. Ante esto, los filósofos tienen *tres actitudes*: la primera es defender una *concepción cientificista y antihistoricista* de la filosofía, donde la misión de esta es resolver problemas actuales; la segunda es propugnar una *concepción doxográfica* donde se asume que la filosofía se ocupa de cuestiones ahistóricas, por lo que un pensador se interesará por los textos que tengan algo que decir respecto de la cuestión tratada; la última manifiesta una *concepción autohistórica* de la filosofía, en la cual se entiende que la historicidad constituye la esencia de lo filosófico. A su vez, esta última concepción se puede dividir en una *Historia filológica de la Filosofía* y en una *Historia filosófica de la Filosofía*. En el segundo subapartado, titulado *Historia de la Historia de la Filosofía*, el profesor Calvo Martínez analiza el desarrollo que ha tenido la doxografía a lo largo de la Historia, señalando sus virtudes y vicios, para culminar y tratar apropiadamente la diferenciación entre ambos modelos de abordar la Historia de la Filosofía. De este modo, entrando ya en el último subapartado (titulado *Hacia un modelo comprensivo para el estudio de la Historia de la Filosofía*), el docente considera que es necesaria una mediación entre ambas, puesto que una Historia filosófica de la Filosofía podría caer en un *apriorismo de los principios* que desemboque en una *arbitrariedad hermenéutica no controlada*, y una Historia filológica de la Filosofía pecaría de caer en la *mera erudición*, lo cual nos enseña para el profesor Calvo Martínez que la filosofía se encuadra en una tradición y que a aquella le corresponde una reflexión estrictamente filosófica. Por ello, para cumplir adecuadamente las *funciones formativa e informativa*, ambas han de integrarse en la medida de lo posible para configurar un mar de mapas cristalinos.

El tercer apartado lleva por encabezado *La enseñanza de la filosofía por países*, donde pondremos de relieve el artículo del Presidente de la Sociedad Española de Profesores de Filosofía (S.E.P.F.I.), Luis María Cifuentes, titulado *La educación filosófica en España: balance y perspectivas*. Todo el texto podría entenderse de acuerdo al subtítulo que da su propio padre: *De cómo ha evolucionado la enseñanza-*

aprendizaje de las materias filosóficas desde 1980 hasta 2014. Una crónica desde un observatorio crítico. Es por ello que su autor repasa magistral y brevemente la historia que las diversas leyes de educación y cambios de gobierno han supuesto para el magisterio de la filosofía, mientras que va señalando deficiencias que se han dado en el período planteado. Una de las críticas más feroces señala que los diversos gobiernos –y por tanto los diversos partidos que han gobernado en España– han empleado a la filosofía como *moneda de cambio*, siendo para el Partido Popular una ideología en contra de la religión católica y para el Partido Socialista un *sucedáneo* de su pensamiento político. Por ello, María Cifuentes llega a su segunda gran crítica: este interés partidista ha hecho que se olvide la verdadera prioridad de la filosofía, la cual consiste, para él, en la conformación de ciudadanos libres con juicio crítico, pues la democracia requiere de las Humanidades, además, por su fuerte crítica a los mercados y a la política.

El cuarto apartado se denomina *Experiencias e innovaciones didácticas*, donde se expondrá el artículo de Rafael V. Orden Jiménez, el cual lleva por encabezado *Aplicación del Cuestionario a la Enseñanza de la Historia de la Filosofía*. En este texto se introduce como una sólida herramienta didáctica el cuestionario informático para solventar diversos problemas que puedan tener todos los estudiantes de filosofía (por ejemplo, una comprensión insuficiente de los contenidos, un estudio parcial del temario o un desconocimiento de la concatenación histórica de las ideas), pues es aplicable en diferentes contextos, materias y alumnos. De este modo, el cuestionario en Historia de la Filosofía se entiende como un conjunto de pruebas de carácter formativo que es capaz de variar de acuerdo a los intereses que se deseen aprender, siendo necesario que el estudiante lo apruebe con más de un 70% de aciertos, lo cual asegura que se ha estudiado todo el temario y que se han leído con atención los textos necesarios. Además de ello, también permite un margen de maniobra excelente ya que puede preguntarse por datos, autoría de ideas, definición y comprensión de ideas y conceptos y otras muchas. De hecho, el propio autor afirma para finalizar su escrito, el cual, además de texto, contiene diversas diapositivas que permiten plantear con mayor claridad y exactitud lo requerido, que con todos los estudiantes el resultado fue positivo a pesar de que eran reacios en principio a dicho sistema.

Por ello, en conclusión, la obra se convierte en una cima que todo docente debe, como mínimo, tratar de escalar para no caer en esa nevada hipotermia que supone una mala enseñanza de la filosofía.

Nekae Trigo
nekaets990@gmail.com